

CANTO A YANACONAS ⁽¹⁾

Al hermano Urbano, mi amigo y maestro, en prueba de cariño y gratitud.

I

Sobre el fondo turquí de la espesura
Surges, oh reina de la gran montaña,
Y finges en la sombra verde oscura
Como un inmenso toldo de campaña.

Hermana del condor ! Alzaste el vuelo
Y batiendo a compás las alas grandes
Fuiste, rasgando la quietud del cielo,
A conquistar el cetro de los Andes.

Y tuyo fue ! Triunfaste en la pelea,
Se rindieron los bosques y las peñas,
Y desde entonces en tu frente ondea
La más santa y gentil de las enseñas.

La oscura selva te ofrendó sus flores,
El vendaval te proclamó señora,
Y desde entonces vierte sus fulgores
Sobre tu seno la naciente aurora.

(1) Colegio situado en la cordillera de los Andes, a dos leguas de la ciudad de Cali, y dirigido por los Hermanos Maristas. Este plantel, fundado en el año de 1905 y facultado por el Gobierno para expedir diplomas de bachiller en filosofía y letras, goza, aparte de un soberbio edificio, de condiciones climatéricas excepcionales ; y la paz silenciosa de la montaña virgen que lo rodea es un auxiliar poderoso para la consagración al estudio. Su nombre verdadero es Nuestra Señora de los Andes, y Yanaconas es el nombre indígena y tradicional de toda aquella región.

Sus perfumes te dio la serranía,
Los arroyos sus risas y canciones,
Y defienden tu reino, noche y día,
Los abruptos y erguidos farallones.

Amante te ofreció la cordillera
Para dormir, su florecida falda,
Y allí pareces perla prisionera
En un inmenso bloque de esmeralda.

El río con canciones de ocarina
Bajo tus plantas despeñado rueda,
Y su corriente rauda y cristalina
Salpica tu cendal de grana y seda.

II

Amas la libertad, amas la cumbre,
Amas a los condores altaneros
Que trepan a la cóncava techumbre,
Ebrios de sol, para robar luceros.

Amas todo lo ideal, amas lo bello :
Por eso habitas la montaña franca,
Por eso admiras el primer destello
De luz, que se hunde entre la nube blanca ;

Amas todo lo blanco, lo que crece
Lejos del fango vil de los pantanos,
La nieve immaculada que florece
En los picos más altos y lejanos.

Amas la juventud, amas la ciencia,
Y un asilo les das en tu regazo,
Para que crucen juntas la existencia
Unidas por la fe con fuerte lazo.

¡ Bien haces en vivir en las alturas,
Bien haces en volar tras lo infinito ;

Allá no alcanzarán las desventuras,
Ni del mundo infeliz el hondo grito !

¡ Sigue tu marcha hasta lograr la cima,
Beban tus hijos el celeste vino,
Y llore el mundo, y se retuerza, y gima
En los cimientos del imperio andino !

Y acuérdate de mí ! No me abandones
En el mar borrascoso de la vida ;
Mi barco es débil, grandes las pasiones,
Y siento el alma triste y dolorida.

Enséñame la cruz, muéstrame el cielo,
Dame valor y fe, luz y blancura,
Para emprender el gigantesco vuelo
Gritando como tú : ¡ siempre a la altura !

ALBERTO HOLGUIN
Oficial del Colegio del Rosario

Enrique Conscience

(1812-1883)

Este nombre despertará poco entusiasmo e interés en las nuevas generaciones colombianas dedicadas a la lectura y a estudios literarios. Si en vez de Conscience se hubiera escrito Mæterlinck, una sonrisa en los labios y un aspecto distinto en el rostro del lector indicaría que se trataba de un nombre familiar y simpático para él. Sin embargo, Conscience fue en otra época un autor muy conocido y estimado de los lectores colombianos, a quienes *La Caridad* proporcionaba el indecible gusto y el especial favor de ofrecerles las deliciosas novelas del autor belga, esmeradamente traducidas al español. El compartía con Fernán Caballero el dominio sobre los hogares cristianos, a